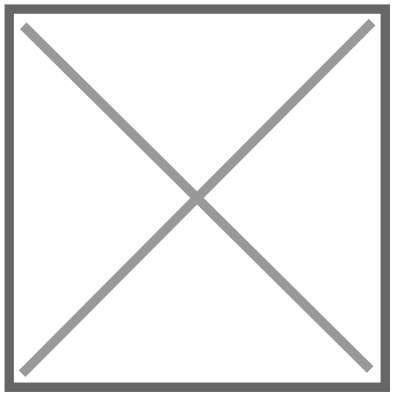

Diario La Segunda — REDACCION — Jueves 8 de marzo de 2001 — 9

628125

María Luisa Bombal: "A lo que temo es al olvido"

Sara Vial

En estos momentos, en que nuevamente se habla de proyectos de películas sobre María Luisa Bombal, en que día a día aumentan los alumnos universitarios que la eligen como motivo central de sus tesis; en que, misteriosamente, a 21 años de su muerte, se sigue hablando de ella, recordamos con emoción esa frase suya, surgida entre tantas que intercambiamos en Viña del Mar, a su regreso definitivo a Chile, el año 73:

"A lo único que temo es al olvido. ¿Crees tú que me olvidarán?"

Con Orlando Cabrera Leyva, periodista y poeta nacido en Valparaíso, que era en ese momento director del Suplemento Cultural de La Nación, nos habíamos propuesto que ello no sucediera. Ingenuamente creíamos que era posible que Chile le entregara ese postergado y paradójico Premio Nacional. Y juntos iniciamos lo que se iba a extender como una extensa campaña en la prensa nacional.

Como si surgiera de la nada, veo las grandes letras de aquella crónica que titulé "Magia de María Luisa Bombal" y que él nos publicó en dos amplias páginas, con grandes y hermosas fotografías de juventud que más tarde se reproducirían en diarios y revistas.

Conservadas muchas de ellas por su madre en la casa de dos pisos, vecina al estero, en que Blanca Anthese de Bombal vivía, llegó un día, curiosamente, con varias de ellas a mi casa, incluyendo una que se publicó en el diario "Los Tiempos", cuando fue candidata a un concurso de belleza.

"Guárdamelas tú", me pidió, "sé que las pondrás cerca de una planta y será como si prosiguiera viva... Tú sabes, ¡le temo tanto al olvido!"

Luego agregó, como si hablara consigo misma: "Ya ves, en todo el tiempo en que he estado fuera de Chile, se puede decir que me han olvidado. No a mis obras, que les parecen escritas por otra persona. El otro día una señora muy elegante me dijo: "Pero... ¿es que usted no se había muerto?"

Estoy viéndola, con su chasquilla ordenada, el cabello recién teñido castaño y una expresión que se fue convirtiendo, de pena, en sonrisa.

"Qué vieja más bruta", le dije, sabiendo que era lo que más le gustaría oír. "¡De dónde sacó semejante cosa? Nadie piensa eso. Los diarios han anunciado tu llegada de Buenos Aires y si no salen más entrevistas es porque tú te escondes..."

"¡Es que les tengo pánico a los periodistas!"...

"Tendrás que perderlo....".

¿Pueden haber pasado 21 años de su triste muerte en una sala vacía de hospital, la muerte solitaria de la que pareció querer huir siempre, verificada a las cuatro y tanto de la mañana, cuando llegó la enfermera a verla?

Y hoy día , María Luisa, ya lo ves. Todos hablan de ti.

Antes de evaporarte de este mundo, tuviste la alegría de leer las encuestas en la prensa, en donde todos, escritores y críticos, te daban como la segura ganadora. Chile te recordaba por fin. Cundían las invitaciones a las universidades. Borges llegaba desde Argentina para presentar un libro tuyo. Y tus amigas escritoras, la poetisa Isabel Velasco, la escritora María Urzúa, y yo misma, nos multiplicábamos para facilitar las entrevistas, las charlas, tu presencia entre la gente, y los premios que empezaron a llegar, desde esa medalla de oro que te dio Valparaíso, hasta el librito de oro que te dio Santiago. Y tu discurso en la Academia de la Lengua, y tu "Historia de María Griselda", inédita en Chile publicada primero enQuillota, luego en Valparaíso y ambientada en los follajes húmedos del Sur de Chile.

¡Y la respuesta de la crítica, desde tu admirativo y fervoroso Alone, a Enrique Lafourcade, Ibáñez Langlois, Guzmán Cruchaga, Fernando Durán, Arturo Prat Echaurren, nieto del héroe (y ex novio tuyo), Manuel Peña y Victoria Pueyrredón en Argentina, y tantos, tantos más!

Y ahora. Obras de teatro, libros, ensayos, películas.

No era el olvido para ti, María Luisa, ni para tu literatura diáfana y precursora.

La negación de ese premio fue quizás el broche tenebroso de una vida atormentada, que supo de la gloria y el drama, pero no fue capaz de condenarte al olvido. No fracasaste tú. Fracasó él.

Los enamorados siguen buscando tus libros. Los jóvenes siguen tocados por tus relatos en el centro de su corazón, como soñabas. y más allá de las interpectaciones "sociológicas", que nada tienen que ver con la poesía, tu obra sigue enseñándonos la magia de este mundo y el otro, la que llevamos dentro, la que descubrimos en un papel en blanco, en donde tu pequeña letra sigue escribiendo para siempre.

María Luisa Bombal, "A lo que temo es al olvido" [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal, "A lo que temo es al olvido" [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile